



LUCAS 19:1-10

LECCIÓN: JESÚS BUSCA A ZAQUEO

INTRODUCCIÓN:

CAPÍTULO 18:35-43 Jesús se acercó a Jericó y se encontró con un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Este ciego escuchó a la multitud y comenzó a preguntar qué significaba. La gente comenzó a decirle que Jesús de Nazaret estaba pasando. Entonces comenzó a gritar: "Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí. Quieren que deje de clamar al Señor, pero él volvió a gritar más: "Hijo de David, ten piedad de mí. Llamó la atención de Jesús, porque entonces Jesús ordenó que le trajeran al ciego. Cuando llegó a Jesús, Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga? Y el hombre deseaba recibir la vista. A continuación, Jesús dice: "Recibe la vista, la fe te ha salvado. No fue más tarde, pero inmediatamente el hombre recibió la vista y siguió a Jesús y glorificando a Dios." Cuando todo el pueblo vio lo que había sucedido, también ellos alabaron a Dios."

LECCIÓN: I. UN HOMBRE ANSIOSO POR VER A JESÚS LUCAS 19:1-6

19:1 Y entró Jesús, y pasó por Jericó. Entonces, después de que Jesús sana a un ciego cerca de Jericó, ahora entra en la ciudad y pasa por ella.

19:2 Y he aquí un hombre llamado Zaqueo, que era el principal de los publicanos, y era rico. Jesús hace otro encuentro con un hombre que se llamaba Zaqueo, jefe entre los publicanos. Un "publicano" era un recaudador de impuestos, generalmente un compañero judío que trabajaba para el gobierno romano. Por lo general, recaudaban más impuestos de los que él tenía que recaudar. Así que el publicano usaba el dinero extra para sí mismo, lo que lo hacía muy rico. Los publicanos eran despreciados por los judíos por sus trampas y por servir al gobierno romano. Sabemos que si Zaqueo era el principal entre los publicanos, entonces tenía otros que trabajaban bajo su mando. Entonces, vemos cómo Zaqueo se hizo rico.

19:3 Y procuraba ver a Jesús quién era, y no podía por la prensa, porque era pequeño de estatura. Zaqueo era pequeño de estatura, pero buscó ver a Jesús. Siendo tan pequeño de estatura, era peligroso para él estar en medio de una multitud que lo despreciaba. Según todos los indicios, estaba bloqueado y no podía atravesar la multitud, probablemente siendo empujado de un lado a otro.

19:4 Y corriendo delante, subió a un sicómoro para verle, porque había de pasar por allí. Sin embargo, Zaqueo perseveró en su intento de ver a Jesús, y tuvo que humillarse para hacerlo. Imagina a Zaqueo, un hombre de posición y riqueza, trepando a un árbol solo para ver pasar a una persona importante. Trepó a un sicómoro con sus anchas ramas; es un cruce entre una higuera y una morera, bueno para trepar. Quería tanto ver a Jesús que se olvidó de todos los que lo rodeaban y se humilló y se subió a ese árbol. Estaba decidido a ver al Señor y nada lo iba a detener. Zaqueo probablemente no sabía por qué luchaba por ver a Jesús, pero Jesús lo sabía, ¡y valió la pena!



19:5 Y cuando Jesús llegó al lugar, levantó los ojos, y le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, y desciende, porque hoy es necesario que yo me quede en tu casa. Jesús levantó la vista y se alegró mucho cuando vio a Zaqueo. ¿Puedes oír el gozo en la voz del Maestro? Quería que Zaqueo se diera prisa y bajara de ese árbol porque dice: *"Debo ser un huésped en tu casa."* Jesús simplemente se invitó a sí mismo a la casa de un pecador. Eso no es lo único que hizo feliz a Zaqueo: Jesús lo llamó por su nombre. ¿Qué haremos cuando el Salvador nos llame por nuestro nombre y se invite a Sí mismo a nuestra morada? ¡Es una experiencia gloriosa!

19:6 Y él se apresuró, y descendió, y le recibió con alegría. Zaqueo no perdió el tiempo. Bajó rápidamente, recibiendo al Maestro con alegría llevándolo a su casa. Recuerde, Jesús estaba en camino a algún lugar, pero se detuvo, tuvo tiempo de presentarse a un pecador que lo necesitaba. Jesús tenía solo un par de horas antes de tener que seguir adelante para cumplir su propósito. El momento de la oportunidad fue entonces y allí, ese día. Cuando Jesús te llame por tu nombre, responde al llamado con prisa. Al día siguiente desaparecería. *"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo"* Apocalipsis 3:20. ¡Eso es lo que hizo Zaqueo!

II. UN HOMBRE QUE SE REGOCIJA POR CONOCER A JESÚS LUCAS 19:7-10

19:7 Y cuando lo vieron, todos murmuraron, diciendo: Que se había ido a hospedar con un hombre pecador. No podías evitar estar alegre en la presencia del Maestro, pero supongo que algunos simplemente no podían soportarlo, porque todo lo que podían hacer era murmurar. Tenga en cuenta que decía "¡todos!" Todos murmuraron porque Jesús tuvo el descaro de ser un huésped en la casa de un pecador. La multitud comenzó a mostrar algo de justicia propia. No les gustaba que Jesús comiera y se asociara con un pecador conocido y confeso; como si pudieran decirle a Jesús a dónde ir y con quién comer. Pero evidentemente no sabían que su pecado era murmurar, murmurar y quejarse, esos son los grandes pecados de Israel en el desierto. Realmente malinterpretaron el propósito de Jesús al venir a la tierra: ¡salvar a los pecadores!

19:8 Y Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si he tomado algo de algún hombre con falsa acusación, le devuelvo el cuádruple. Solo con la llegada de Jesús a la casa de Zaqueo, lo obligó a ponerse de pie y declarar la mitad de sus bienes a los pobres. Incluso continúa declarando que si ha tomado algo falsamente, restauraría cuatro veces (cuatro veces) a la gente. Al hacer este bufón, Zaqueo se había arrepentido y cambiado toda su vida. Se apartó por completo de su vida pecaminosa y se acercó a Dios y al camino de justicia de Dios. ¿No es eso lo que es el arrepentimiento? Hizo exactamente lo que el joven rico se negó a hacer. ¿Piensa en las personas a las que había engañado? ¡Esto realmente podría acabar con él! ¡Se tomaba en serio seguir a Jesús y la forma de vida de Jesús!

19:9 Y Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, por cuanto también él es hijo de Abraham. Jesús habla a Zaqueo y proclama que este día la salvación ha llegado a su casa, haciéndolo también hijo de Abraham. ¡Uau! ¿Ves lo rápido que se movió el Señor cuando el corazón está bien? ¡Y solo Dios es capaz de ver el corazón! ¡Esto significaba que el



arrepentimiento salvó a Zaqueo y Zaqueo llevaría el mensaje de salvación a toda su casa! Solo se necesita uno en la casa. Tal vez algunos de ustedes han estado orando durante mucho tiempo por los miembros de la familia, y todavía no actúan correctamente. Pero recuerde la Palabra de Dios: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" Hechos 16:31. No te rindas con el Señor porque Él es quien salva y trae la salvación. ¡Tú eres solo el plantador de Su Palabra; el guerrero de oración! El corazón oye, pero hay fuerzas invisibles que traen distracción. Dios conoce el tiempo de los miembros de su familia. ¡Simplemente CREES! Zaqueo creyó por fe. No había visto nada de lo que el Señor había dicho, pero lo recibió con gozo por fe. Recibió la salvación por fe. Y llegó a ser hijo de Abraham por la fe. (Lea Gálatas 3:6-9).

19:10 Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido. Jesús, el Hijo del hombre, buscó a Zaqueo, y se salvó porque Zaqueo se había perdido. Su vida no iba a ninguna parte. Podría haber pensado que era por todas las riquezas que tenía, pero estaba pereciendo; siendo destruido, perdiendo la vida eterna y siendo separado de Dios. Jesús, el que busca y salva a los perdidos, es el que buscó a Zaqueo, y Zaqueo se puso en posición de ver a Jesús. Cuando Jesús habla a un corazón perdido, saben que necesitan a Jesús. Jesús literalmente pidió que Zaqueo lo recibiera cuando se invitó a sí mismo a su casa (su corazón). Cada vez que Jesús nos invita a seguirlo, está invitando al corazón. ¿Quién está llenando tu corazón? ¡Solo después de que Zaqueo recibió a Jesús, Jesús lo salvó!

RESUMEN:

Después de que Jesús sana a un ciego cerca de Jericó, ahora entra y pasa por Jericó y se encuentra con un hombre que se llamaba Zaqueo, jefe entre los publicanos, y que era rico por ser recaudador de impuestos; engañando y robando a la gente. Era un judío que trabajaba para el gobierno romano. De alguna manera, escuchó o vio a Jesús pasar por Jericó, pero no pudo verlo del todo debido a que la gente lo presionaba y a que él era pequeño de estatura, así que corrió y se subió a un sicómoro para verlo por sí mismo. Y no lo sabría, Jesús llegó al lugar en el que estaba Zaqueo y "lo miró y dijo que Zaqueo se apresuró y bajó, porque Jesús se quedaría en su casa ese día." "Oh, Dios mío", Zaqueo recibió a Jesús con alegría." (19:1-6).

Por supuesto, cuando otros vieron esto, comenzaron a murmurar por qué Jesús tenía que ser un huésped en la casa de este pecador. El solo hecho de que Jesús viniera a la casa de Zaqueo obligó a Zaqueo a ponerse de pie y arrepentirse. Se volvió completamente de su vida pecaminosa a Dios. Declaró que "devolvería la mitad de sus bienes a los pobres. Y si ha tomado algo en falso, restauraría cuatro veces (cuatro veces)" al pueblo. Jesús proclamó que ese día la salvación había llegado a su casa, y que sería declarado hijo de Abraham. ¿Por qué? – ¡Por su fe! Jesús había buscado y salvado al que estaba perdido, y lo restauró como hijo de Abraham (19:7-10).